

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Una noche de amor y esperanza.

Nació el Redentor
nació, nació.
En humilde cuna
nació, nació
Para dar al hombre
la paz, la paz
Paz y ventura, ventura y paz.

Siempre hemos soñado con una noche mágica y de muchas luces. Esta noche, noche de Navidad se hará posible ese sueño hacia la magia. Damos rienda suelta a la fe que nos señala que el Niño Dios nace para salvarnos a todos y esto no es magia es realidad. Por eso la Navidad es mirar hacia delante y nos abrimos a los sentimientos de alegría: pues Dios se hace humanidad y quiere colocar entre nosotros su casa y su amor.

Es la fe que nos salta y nos dice que ese niño "salvador" viene en camino para que desde el pesebre nos brinde su generoso amor. De ahí lo tierno y cariñoso que transforma al hombre. Es el Verbo que se hace carne y habita entre nosotros. Es Dios que se deja tocar en la carne de Jesús. Por eso adoramos a Dios por tan bello regalo que desbarata las tinieblas con la luz del amor verdadero.

Es la Palabra definitiva del Padre que no se cansa de amarnos y sale, desde esta Navidad, al encuentro de todos. Nuestro mundo necesita de Dios, todos nos sustentamos en Dios. Por eso cada uno tiene que ser portador, cristóforo de de una bondad que quiere hacer nido en nuestros corazones. Cada uno tiene que ser comunicador de la Buena Nueva, que junto a la estrella, los pastores, los reyes y San José y María, siguen actuando para beneficio de todos.

Celebremos esta fiesta. La fiesta del Dios humanado que no resiste amarnos y se declara fiel servidor para gloria de Dios que buscar siempre salvarnos. Por eso, el tiempo de Adviento nos ha ido preparando con la mira en el sacramento del perdón, en la oración desnuda y disponiendo nuestra vida al servicio de los más necesitados. Esta preparación está dentro de una alegría muy especial en el encuentro con Dios en esa fraternidad que tiene olor y sabor: hallacas, dulce de lechosa, chinguirito, ensalada de gallina... Pero ahí nos e queda la alegría, sino que se abre a la adoración de la santa Misa de Navidad: cantar, a dorar, besar al ese niño "requetechiquitico" que pasará de mano en mano y de corazón a corazón. Será, entonces, toda una fiesta de magia, amor que será bendecida en lo más sagrado con la visita del Niño que despojado nace en la humildad para redimir dar a conocer su bondad.

La magia se convierte a las 12 de la noche en la noche del amor y la esperanza. Nos salta un Dios que enamorado persigue a cada uno de nosotros para abrirnos los ojos y permitirnos reconocer que hay un dolor en muchos y necesitamos solidarizarnos. Es una invitación a extender las manos para con los pobres, para con los ancianos, los enfermos. Todo, porque Dios Niño llega y quiere comenzar a nacer desde el corazón de cada uno. Pues no hay mayor amor y esperanza que entrar en contacto con el Dios con nosotros.

Salimos de cada uno y nos lanzamos a abrazar a quien tiene los brazos y despejando todo obstáculo somos guiados por una luz muy brillante que ilumina el camino. Es una llamada que nos dice: levántate, deja la oscuridad, sal al encuentro y despierta. Es la hora de amar y acoger la Palabra del Señor para avanzar.

Pues el que llega es Jesús, el rostro humano de Dios, quien no está lejos, sino que se nos viene como relámpago en un Dios que brilla, abraza, llama, cubre y de forma milagrosa hace nido con nosotros para una mejor vida. Todo porque Jesús es Dios en medio de nuestra debilidad que se verá transformada en la humildad del niño que se hace pesebre, cuna que nos supera porque nunca lo habíamos imaginado. Todos nos podemos acercar, nadie queda fuera, todos adentro y para todos la gracia de su amor porque nada de lo humano es ajeno a la bondad de Dios.

Gran noche. La mejor noche donde Dios nos salva en este mundo y en esta historia. Por eso llamar a esta noche la noche del amor y la esperanza donde cada uno es importante para Dios y ese Niño bendice al mundo.
Feliz Navidad y buen comienzo del Año Nuevo.